

Título de la ponencia: De cuentos, cuentitos, contadores y cuentistas: “ficciones” de/sobre la megaminería en San Juan.

Autoras: Adriana Collado, Natalia Susana Fabrini y María Gabriela Simón

Pertenencia Institucional: Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan

Mails: adrianacollado23@gmail.com
nataliafabrini@hotmail.com
gsimon27@gmail.com

Mesa Temática: Mesa N° 29: El campo de estudios Latinoamericanos: debates, temas y problemas comunes en suelo nuestroamericano.

Disciplinas: Sociosemiótica. Análisis del Discurso.

Palabras clave: discursos – cuentos infantiles – plan alfabetizador minero – naturalización

Resumen:

En el marco de las acciones de orden cultural y educativo que el gobierno de la provincia de San Juan implementa en relación con la actividad megaminera, abordamos textos que circularon como cuentos infantiles. Estos fueron publicados en 2016 y repartidos en forma de folletos y de manera gratuita en la *VIII Feria Provincial de la Cultural Popular y el Libro* realizada en el Departamento Rawson (San Juan) en octubre. La edición del material forma parte del proyecto “MineNiños: construyendo confianza”, coordinado por el Ministerio de Minería de San Juan. Es importante destacar que este programa que apela a la “construcción de confianza” se lanzó a un mes del segundo derrame de solución cianurada en la mina Veladero. Así, mientras se imprimían los textos (septiembre de 2016) se contaminaba la montaña y el agua.

Las ciencias humanas y sociales nos han enseñado que la lengua –y por lo tanto el discurso– no es sólo y sobre todo un instrumento de comunicación, sino que es, ante todo, un instrumento de *socialización*. Como señala Castoriadis, *en y por* medio de los discursos se expresan, se dicen, se realizan, se transfieren *significaciones*. Por lo general se trata de las

significaciones que construye la hegemonía, esa hegemonía cuya voluntad de poder reside en modelar subjetividades, creencias y prácticas. Situadas en esta mirada, sostenemos que toda una amplia zona de discursividad que emerge desde los distintos actores y sectores vinculados a las empresas megaminerías y su actividad reviste una vital importancia toda vez que los discursos hacen ver, hacen creer y hacen actuar.

Hacemos foco en las modalidades discursivas con que los poderes diseñan objetos culturales, en este caso textos que son presentados como literarios, específicamente como cuentos infantiles. Ya en ese punto advertimos la primera estrategia, pues se trata de textos contruidos desde una modalidad didáctica, con una estrategia de manipulación (en el sentido semiótico, esto es, “hacer hacer” que en este caso podría especificarse como “hacer creer”). Textos que están muy lejos del arte y de la creatividad que conlleva la ficción, más bien se acercan a una modalidad propagandística y de bajada de línea.

**De cuentos, cuentitos, contadores y cuentistas:
“ficciones” de/sobre la megaminería en San Juan.**

En el marco de las acciones de orden cultural y educativo que el gobierno de la provincia de San Juan implementa en relación con la actividad megaminera, nos proponemos abordar los textos que circularon como cuentos infantiles de la escritora sanjuanina Alejandra Araya, titulados “La Gota Carlota” y “Piedra y Montaña”. Estos fueron publicados en 2016 y fueron repartidos, impresos en papel en forma de folletos individuales y de manera gratuita en la *VIII Feria Provincial de la Cultural Popular y el Libro* realizada en el Departamento Rawson (San Juan) en el mes octubre. La edición del material forma parte del proyecto “MineNiños: construyendo confianza”, coordinado por el Ministerio de Minería de la Provincia de San Juan. Es importante destacar que este programa que apela a la “construcción de confianza” se lanzó a un mes del segundo derrame de solución cianurada en la mina Veladero. Paradójica y lamentablemente, mientras se imprimían los textos (septiembre de 2016) se contaminaba la montaña y el agua.

En la impresión figura el auspicio del Gobierno de la Provincia de San Juan, del Ministerio de Minería de la Provincia de San Juan y de la Cámara Minera de San Juan. Cabe

aclarar que fueron impresos 50.000 ejemplares con el propósito de llegar a las escuelas. Los destinatarios-lectores son niños y niñas de entre 5 y 8 años.

Las ciencias humanas y sociales nos han enseñado que la lengua –y por lo tanto el discurso–no es sólo y sobre todo un instrumento de comunicación, sino que es, ante todo, un instrumento de *socialización* (cfr. Castoriadis,1997). En y por medio de los discursos se expresan, se dicen, se realizan, se transfieren *significaciones*. Por lo general se trata de las significaciones que construye la hegemonía, esa hegemonía cuya voluntad de poder reside en modelar subjetividades, creencias y prácticas.

Situadas en esta mirada epistemológica, sostenemos, entonces, que toda una amplia zona de discursividad que emerge desde los distintos actores y sectores vinculados a la megaminería y su actividad constituye un eje primordial sobre el que deberían pensarse diversas problemáticas locales relacionadas por ejemplo, con la contaminación, con la judicialización de las asambleas y de las protestas de los movimientos sociales y de los ciudadanos, con el control de los medios de comunicación, etc. Se trata de discursos que constituyen un dispositivo que hace ver, hace creer y hace actuar. Como equipo trabajamos principalmente desde los aportes de la Sociosemiótica y del Análisis del Discurso, y hacemos foco en las modalidades discursivas con que los poderes hegemónicos diseñan objetos culturales con propósitos manipulatorios. Nuestro objeto de investigación, sobre el cual venimos trabajando hace tiempo, está constituido por diversas zonas de la discursividad social: propagandas institucionales de las empresas mineras y discursos periodísticos de diarios locales cuya modalidad básica de enunciación y de construcción de la noticia es la de la *ventriloquia*, esto es, a través del medio gráfico habla el gobierno, gobierno socio de la actividad megaminera (cfr. Collado y Simón, 2011 y 2013 y Simón y Collado, 2015). En este punto consideramos pertinente aclarar que para hablar de ventriloquia tomamos el aporte de Mirta Antonelli: “La ventriloquia designa una posición enunciativa que se articula con una amnesia selectiva: el olvido y sus usos radicaría en la imposibilidad por parte del Estado y de sus actores políticos de reapropiarse simbólicamente de las experiencias colectivas, porque la memoria conlleva un carácter conflictual, una dimensión de lucha, una inminencia disruptiva, que lejos está de una visión nostálgica con función conservadora. No se trata del Estado porta-voz, sujeto activo que promulga e instituye en nombre de algún colectivo. La

ventriloquia se instaura como imposibilidad de una praxis enunciativa y se sustentaría por ello mismo en una *inimputabilidad*” (Antonelli, 2004: 142).

Hemos abordado en los diversos discursos los *modos enunciativos* y *retóricos* con los que las megaminerías, la prensa local y el gobierno provincial y nacional silencian, invisibilizan, disfrazan, ocultan, desvían u omiten cualquier “efecto” negativo de la actividad: contaminación, saqueo, reclamos de movimientos ambientalistas, derrames de cianuro, llamados, desde el poder, “incidentes”, etc. En todos los casos, y más allá de las diferencias que conciernen a cada género discursivo analizado, observamos que se recurre a estrategias retóricas que construyen una imagen positiva de estas empresas como “responsables”; pues no se las “muestra” a partir de información sobre las actividades que realizan y que son su razón de ser –modos de trabajo, formas de extracción, ubicación geográfica, etc.– sino que más bien perfilan destinatarios que deben “entender”, o a los que se les debe responder aquello que otros discursos, sobre todo los de los movimientos sociales, denuncian de la actividad minera tal como se realiza en la provincia de San Juan, y otras provincias de la Argentina, esto es fundamentalmente, contaminación y saqueo.

Lo que privilegian estos discursos a nivel temático y retórico es la persuasión para convencer al destinatario de la función social y el aporte de estas empresas: fuentes de trabajo, cuidado del medio ambiente, proyección, etc. Es por ello que tópicos/temas, que en muchos casos constituyen mitos, como “el progreso”, el “bienestar económico” y la “responsabilidad” aparecen como constante en los textos analizados: editoriales y notas periodísticas, publicidades de las empresas y propagandas del gobierno.

Las operaciones discursivas mencionadas avanzan sobre otras esferas de la cultura, y es por eso que resulta relevante y urgente abordar los textos de Araya ya no pertenecientes al campo del periodismo o de la publicidad empresarial, sino al del arte y de la cultura, o al menos su intento de aparecer como pertenecientes a esos campos.

A continuación describiremos el contexto de recepción de los cuentos, a partir de material relevado en medios locales de comunicación, que registraron las diferentes opiniones y reacciones de las voces públicas que se expresaron a través de las redes sociales.

En efecto, a partir de la difusión de los textos de Araya, se generó una discusión en las redes sociales, que algunos medios levantaron, sobre su contenido y su carácter propagandístico. La polémica giró en torno a la voluntad de manipulación que materializaban

estos textos, los cuales fueron calificados como: “publicaciones tendenciosas”, “lavado de cerebro para niños” “la narración del victimario”, “cuentos para hacer niños promineros” y “adoctrinamiento infantil prominero”, entre otros. Las redes sociales y en la mayoría de los casos, medios alternativos, visibilizaron voces de una parte de la población que se expresa críticamente. Si bien el poder o los poderes hacen funcionar todo un dispositivo de control social para que “se hable bien” y “se piense bien” de la actividad minera, ese dispositivo presenta fisuras por las que se filtran otras voces, otras opiniones, justamente esas que son molestas para el poder.

En trabajos anteriores, que hemos puesto a consideración en diferentes reuniones científicas, muchos de ellos publicados, a lo que sumamos ahora este caso, hemos estudiado *estrategias discursivas* que se operacionalizan para construir la imagen positiva de la minería a gran escala. Sostenemos que a nivel discursivo, las empresas mineras, el gobierno, cierta prensa gráfica y en nuestro caso, estos “cuentos infantiles” ponen en funcionamiento dispositivos de enunciación para construir esa imagen positiva. Uno de esos dispositivos es, el que la investigadora Mirta Antonelli (2009) llama el *plan alfabetizador minero*, el cual concierne a la construcción de un modelo didáctico-comunicacional destinado a transmitir el saber que especialmente autorizaría la responsabilidad ambiental. Se trata de una socialización vertical de un discurso que traducido para ser comprendido por “la gente”, conduciría del error a la verdad, de la ignorancia al conocimiento, del miedo a la seguridad, ante el no daño de la minería a gran escala (Cfr. Antonelli, 2009).

El destinatario previsto por este dispositivo, señala Antonelli (2009), es el *desclasado epistemológico* (aquel que no tiene acceso al saber científico sobre minería). A lo que agregamos que esta construcción del destinatario se complejiza en el caso de los “cuentos infantiles”, ya que el destinatario-lector previsto es el niño y se recurre a la ficción –a la más obvia y elemental de las ficciones– para justamente, y valga la redundancia, contarles el cuentito.

Decimos “ficción” porque son textos que se presentaron como literarios, específicamente como cuentos infantiles. Y ya aquí encontramos la primera estrategia. En realidad se trata de textos que se encuadran dentro de una modalidad didáctica¹, con una

¹ En lo que concierne al tipo de enunciador que se pone en juego, se trata de lo que Eliseo Verón llama el “enunciador pedagógico” (cfr. Verón, 2004).

estrategia de manipulación (en el sentido semiótico, esto es, “hacer hacer” que en este caso podría especificarse como “hacer creer”)². Textos que están muy lejos del arte y de la creatividad que conlleva la ficción, más bien se acercan a una modalidad propagandística y de bajada de línea.

A continuación enunciamos estrategias u operaciones discursivas que permiten sostener que se trata de textos didácticos que como primera gran estrategia se presentan como literarios. Textos que emergen de ese dispositivo que hemos nombrado, con Antonelli, *plan alfabetizador*.

En primer lugar, la producción de los textos parece haber sido *ad hoc*, es decir, son textos escritos para hacer amigable la actividad megaminera. El hecho de que un texto que se pretende literario tenga su origen en una intencionalidad práctica constituye un primer alerta a la hora de evaluar su calidad: su función instrumental prevalece sobre la función estética que se espera de una creación literaria.

En segundo lugar, hacemos notar que los personajes de ambos cuentos son elementos de la naturaleza que aparecen personificados, elementos sensibles en cuanto a su relación con la actividad minera: una gota de agua (la Gota Carlota), una piedra y una montaña. Estos personajes parecen sentirse amenazados por algún peligro; sin embargo, pronto comprenden que no existe ese peligro, aun cuando en el curso de los hechos aparecen personajes y acciones propios de la actividad minera. Tanto la gota de agua como la piedra, a pesar de que circulan por zonas en las que se desarrolla la minería, se convencen al final del cuento de que nada de eso perjudica sus vidas.

² Las consideraciones teóricas sobre la manipulación, en este trabajo, toman los aportes de Greimas a partir de la lectura que de esos aportes hace Teresa Mozejko en su libro *La manipulación en el relato indigenista*. La semióloga de se propone reunir los últimos aportes de Greimas en lo que se refiere a la teoría de la manipulación. Desde esta perspectiva, la manipulación es entendida como: "el hacer hacer impuesto por un destinatario que toma las decisiones, a un destinatario, sujeto ejecutante." (pág. 18) En lo que se refiere a los elementos intervinientes en la manipulación, Teresa Mozejko propone como hipótesis que "los elementos que intervienen en el proceso de manipulación son principalmente tres: el enunciador, el enunciatario y el enunciado. Los dos primeros poseen o adquieren la competencia necesaria para el hacer específico; y el enunciado debe aparecer como sede de ciertos valores que permitan convertirlo en vehículo apto para la manipulación." (pág.40). Puesto que en la manipulación el enunciador se propone hacer-hacer al enunciatario, aquel utiliza estrategias para persuadir al enunciatario no solamente en el orden cognitivo sino también en el orden pragmático, es decir tratar de que el enunciatario haga lo propuesto. Cfr. Mozejko de Costa, Danuta T. (1994) *La Manipulación en el relato indigenista*. Bs.As.: Edicial.

“Carlota visitó a los mineros de la cordillera que la cuidaron muy bien, bajó por las laderas del cerro y fue a parar al valle donde regó un parral de ricas uvas” (Araya, 2016: “La Gota Carlota”).

En tercer lugar, destacamos que la trama de ambos textos muestra cómo en ese universo ficcional propuesto a los niños destinatarios funciona la naturalización. Entendemos la *naturalización* (cfr. Simón, 2010) como una operación discursiva que encuentra su lugar de enunciación en la *doxa* (cfr. Barthes, 1997), el sentido común, en aquello que es del orden de lo no discutible, porque “es así”. En los textos analizados los personajes gota y piedra se convencen de que lo que se dice sobre el peligro que corren es falso. En este sentido, consideramos que esta operación que denominamos *naturalización* produce un efecto persuasivo de manipulación.

“Carlota era una Gota que vivía en un pueblo minero. Suspiraba y suspiraba porque sentía que ella no servía para nada. Se comparaba con las gotas de aceite y decía:
-Con razón nunca quieren jugar conmigo. Soy muy transparente!” (Araya, 2016: “La Gota Carlota”)

“Entonces, Montaña respiró profundo y respondió: -Sí, es verdad. Pero sólo así podrás transformar el mundo y beneficiar a mucha gente convirtiéndote en autos, casas y juguetes. Medicamentos, aviones, celulares. Todo lo que rodea al hombre es minería, Piedra amiga” (Araya, 2016: “Piedra y Montaña”)

En cuarto lugar, hacemos referencia a la construcción que el texto hace de su posible destinatario-lector, es decir, niños que sean capaces de recibir la información sin cuestionarla. Los textos de Alejandra Araya se caracterizan por un marcado didactismo, la trama del texto es sencilla, pocos personajes, lenguaje llano, sin ambigüedades o recursos literarios que le permitan al lector construir diversas lecturas e interpretaciones. Los “cuentos” pretenden enseñar a los niños los beneficios del modelo minero y es por esto que plantean, a nivel discursivo, una relación de marcada asimetría entre quien escribe y quienes leen. A través del recurso del narrador pedagogo se expone una sola mirada sobre la megaminería y se

excluyen temas como la contaminación del agua o el suelo. La lectura que se pretende que los chicos realicen es una sola, sin cuestionamientos, fisuras o matices que permitan el pensamiento crítico; los posibles lectores son subestimados. Para reflexionar traemos las palabras de Laura Devetach sobre la literatura para chicos: “La literatura para chicos es literatura, y como tal exige de quien se dedica a ella el cabal conocimiento de sus propias formas de comunicación. Limitar al chico con enseñanzas directas es coartar la capacidad creadora del lector, que frente a la obra escrita debe participar también en función creadora y no simplemente receptora” (Devetach, 2012:78). Nada más lejos de esta mirada que la propuesta “literaria” de Araya.

Por último, las imágenes están en consonancia con el animismo del relato puesto que las montañas y las gotas están dotadas de humanidad, expresan sentimientos y emociones. Cabe destacar que los niños no sólo son lectores de palabras sino también de imágenes. Las ilustraciones de los “cuentos” muestran exactamente “lo mismo” que el texto narra, no agregan información nueva ni permiten otras interpretaciones. Leemos el tratamiento de las imágenes como otra forma de subestimar al lector.

Para concluir: en trabajos anteriores hemos llamado la atención sobre la arquitectónica de una univocidad molar, llamada megaminería, la cual fue montada programáticamente por diferentes voces: la voz del gobierno provincial y nacional, a través de leyes, decretos y creación de estructuras favorables al desarrollo megaminero; la voz de las empresas, a través de su estrategia publicitaria institucional asociada a la retórica de la responsabilidad; la voz del periodismo local, que actúa como ventrílocuo; y proponemos por medio de este análisis, considerar una cuarta voz, la de un discurso diseñado para la penetración manipuladora en el ámbito escolar y cultural vinculado a la niñez. En este sentido, consideramos que la producción y circulación de los textos de Araya aquí analizados confirma la existencia de un plan alfabetizador minero que desarrolla un modelo didáctico-comunicacional con el objetivo de autorizar la responsabilidad ambiental.

Queremos resaltar el rol que una parte de la comunidad sanjuanina tuvo frente a la publicación y circulación de los textos defensores de la megaminería, puesto que fueron las voces de ciudadanos y de movimientos sociales las que propusieron el debate sobre el contenido de los textos e impulsaron lo que Raúl Zibechi llama *sentidos emancipatorios*, aquellos sentidos que no constituyen simplemente un objetivo, sino un camino, una forma de

vivir. Citamos a Zibechi, se trata de “aspectos de las prácticas sociales que muestran sentidos emancipatorios, en la convicción de que la emancipación es siempre un proceso que, como todo proceso, es siempre incompleto: tránsito inconcluso, caminar que nunca llega a destino. ¿Por qué? Porque la emancipación no es un objetivo sino una forma de vivir. Ni más ni menos” (Zibechi, 2007: 57).

Referencias bibliográficas

Antonelli, Mirta A. (2004) “Espacios urbanos: tensiones entre Estado y ‘victimizados’”. En: *Las ciudades latinoamericanas en el nuevo [des]orden mundial*, coordinado por Patricio Navia y Marc Zimmerman, 133-148. México: Siglo XXI Editores.

Antonelli, M. (2009) “Minería transnacional y dispositivos de intervención en la cultura. La gestión del paradigma hegemónico de la ‘minería responsable y el desarrollo sustentable’” en Svampa, M. y Antonelli, M. (2009) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*. Buenos Aires: Ed. Biblos, págs. 51-101.

Barthes, Roland (1997) *Barthes por Barthes*. Venezuela: Monte Ávila.

Castoriadis, Cornelius (1997) *El avance de la insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.

Collado, Adriana y Simón, Gabriela (2011) “Recuerdos de Provincia. Discursos sobre la actividad minera en la prensa sanjuanina”. Ponencia presentada en el *Congreso Internacional de Discurso y Medios*. Buenos Aires: UBA, 19-21 septiembre de 2011.

Collado, Adriana y Simón, Gabriela (2013) “La retórica de la *responsabilidad* en empresas mineras radicadas en San Juan” en *African Yearbook of Rhetoric*, Ayor 4.2-3- *Rhetoric in South America* (Número coordinado por M A Vitale & Ph-J Salazar). Sudáfrica: Africa Rhetoric Publishing. <http://www.africanrhetoric.org>

Devetach, Laura (2012) *Oficio de palabrera: literatura para chicos y vida cotidiana*. Córdoba: Comunicarte.

Simón, Gabriela y Collado, Adriana (2015) “Cuando silenciar es violencia: discurso periodístico en tiempos de crisis de los proyectos megamineros en San Juan”, págs. 229-239. En Laura Siri y Hernán Gabriel Vázquez (Compiladores) *Representaciones discursivas de la violencia, la otredad y el conflicto social en Latinoamérica*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

<http://www.bn.gov.ar/media/page/representaciones-de-violencia-otredad-y-conflicto-libro-3.pdf>

Simón, Gabriela (2010) “La semiología como desnaturalización” en *Las semiologías de Roland Barthes*. Córdoba: Alción

Verón, Eliseo (2004) *Fragmentos de un tejido*. Buenos Aires: Gedisa

Zibechi, Raúl (2007) *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.